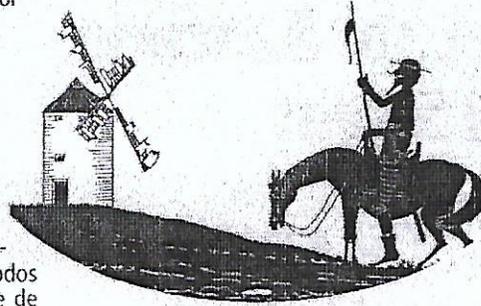


El Sistema Pende de un Hilo

Leyendo un clásico vespertino nacional, me encontré con una de esas frases de oro de la política criolla, puesta en titular. El autor fue el siempre deslenguado Osvaldo Andrade. La frasecita de turno rezaba, peyorativamente, algo así como que los ricos quieren ganar más plata, aún en tiempos de crisis. Yo le agregaría que a los pobres también les interesa ganar más plata, sobre todo en estos tiempos. ¿Y a quién no? Dudo que el ex ministro sea un asceta que se nutre y complace de la pura alimentación y satisfacción espiritual. Todos queremos ganar algo más. ¿Qué tiene de malo?

Ya lo decía desfachatadamente el tío Milty (Friedman). La responsabilidad social del empresario es hacerse rico. Es el motor del sistema. Un abogado hace lo imposible para atraer clientes. Pero si la recompensa no es obtener algo a cambio, ¿qué incentivo tiene para descuerarse por entregar un mejor servicio? ¿Qué incentivo tiene una empresa para crecer, para contratar, si no pretendiera ganar más? Bueno, esta discusión ya es del pasado. Superada.

Ahora, otra cosa es el cómo (querer ganar más). Pero en un sistema en donde se respetan las reglas del juego, se compite lealmente, en donde también se echa y contrata trabajadores dentro de un marco legal, ¿qué hay de malo en querer ganar más? ¡Y mucho más! ¿Acaso Bill Gates o Rupert Murdoch califican de delincuentes? Y ojo, el sistema permite echar trabajadores libremente señor Andrade, le guste o no. Sobre todo por la causal más lógica de todas: por no trabajar. Hay trabajadores que parecen olvidarse de su obligación más básica. Si su contrato es, curiosamente, de trabajo. A propósito, he conocido a abogados que, en conocimiento de ilícitos de trabajadores para con su empleador, hacen valiente defensa de sus irrenunciables derechos laborales en tribunales que se limitan a decir "amén". Y todo esto para ganar más plata. En Europa tene-



El punto es que el sistema no ha podido legitimarse acá, ya que no ha funcionado óptimamente. Y esto ha sido causado, fundamentalmente, por la falta de competencia.

mos fama de carteristas profesionales y en Chile la falta de probidad, laboralmente hablando, no existe... ¿Serán genes mutados por la distancia?

Pero el comentario del ex ministro tiene un trasfondo no menor. Debiera hacernos pensar en ese "cómo" se genera la riqueza en Chile. No hay duda alguna que el sistema capitalista, con sus defectos, es el mejor. Nada más ver su puesta en práctica en EE.UU. Y en Chile también. El punto es que el sistema no ha podido legitimarse acá, ya que no ha funcionado óptimamente. Y esto ha sido causado, fundamentalmente, por la falta de competencia.

La concentración y la ausencia de competencia relevante en muchos mercados, las prácticas competitivamente desleales y la complacencia de autoridades que actúan -en la práctica- como avales de ciertos carteles, han deslegitimado el modelo. Estamos fallan-

do en el "cómo". La actitud abusiva, por ejemplo, de una empresa que tiene un negocio concesionado (monopolio por ley) debiera erradicarse. Sólo pregúntele a un proveedor (o a un cliente) que deba lidiar con una autopista privada o una sanitaria o una compañía eléctrica. O un monopolio estatal que no se caracteriza por la transparencia al fijar precios (¡adivine el nombre!). O empresas reguladas que, haciendo uso de bases de datos adquiridas gracias a una concesión administrativa, compiten en forma ventajosa, en negocios no regulados, en relación a terceros que no acceden a tal información. O profesores que no quieren ser evaluados. Etc., etc., etc.

Este es el Talón de Aquiles de nuestro sistema, la traba mayor de nuestra economía. Es lo que nos tiene estancados. Y la autoridad no ha entendido el rol clave que le cabe en velar por el correcto andar del modelo. Es de esperar que la actual "fiebre de la libre competencia" -que tiene a tantos opinando- haga recapacitar a muchos,

incluidos los candidatos presidenciales.

El capitalismo (¿no es pecado decir esta palabrota?) funciona y genera riqueza para todos, siempre y cuando haya competencia real y desafío constante de potenciales entrantes. Es la ausencia de competencia sería la que minimiza los excedentes o beneficios para los consumidores. No les llame la atención oír, entonces, frases como la del citado ex ministro. No debiera ser tema el que un rico (o cualquiera) esté pensando en ganar más plata, aún en crisis. Preocúpese, eso sí, del "cómo": compitiendo y dejando competir.

¿Qué quiere que le diga? El sistema pende de un hilo. Si quieren salvarlo, compitan. Y ojo, los trabajadores también.

DON QUIJOTE
COLUMNISTA DE C.B.C.I